

EL LUGAR DEL CONFLICTO, DEL PODER Y DE LA ACCIÓN EN LAS SOCIEDADES OCCIDENTALES

Por MIGUEL ALONSO BAQUER

Las obras de autor reconocido hoy disponibles para el conocimiento del lugar que ocupan en las ciencias sociales, primero, el conflicto armado (bélico) y, secundariamente, el poder político o la acción profesional de las instituciones para la defensa no son fáciles de encontrar. Los padres fundadores, los grandes maestros y los notables teóricos, aplicados al saber que ahora denominamos sociología apenas se han orientado hacia esta concreta cuestión. Se refieren, eso sí, a la Guerra, a las instituciones para la defensa y a los miembros permanentes de las Fuerzas Armadas pero, en líneas generales, lo hacen de manera incidental y con evidente desgana. El conjunto de su herencia intelectual constituye un valioso repertorio, pero no tanto de tesis fundamentadas como de saberes sobreentendidos.

A mi manera de ver, el modo más adecuado para entender las cosas referentes al conflicto bélico, al poder político y a la acción del sector profesional de las Fuerzas Armadas podría —y quizás debería, atenerse al siguiente itinerario de quehaceres:

- Precisar el alcance de las nociones de “clase”, de “elite” y de “función”, ya que los sociólogos tienden a utilizarlas cada vez que se refieren al sector militar de la sociedad.*
- Concretar las ideas y las creencias que deben considerarse propias de la “escuela dialéctica” de sociología, ya que esta escuela —una estirpe afincada en los supuestos del materialismo dialéctico— ha sido y está siendo la más empeñada en descalificar al sector militar de todas y cada una de las sociedades occidentales.*

- Contemplar los pensamientos sobre la misma materia de la “escuela elitista” en cuyo seno se produjo una cierta ambigüedad a favor (o en contra) de la persistencia social de los valores que se suponía fundamentaban el género militar de vida.
- Inquirir la postura más bien displicente, pero acogedora, de la “escuela funcionalista”, quizás la actitud hoy más generalizada entre los estudiosos del sector social que aquí nos interesa conocer con rigor científico.
- Aplicar las enseñanzas ya logradas en el análisis de las tres escuelas sociológicas citadas a un tipo de sociología en particular, a la “sociología del conflicto”, por entender que es por esta vía por donde han penetrado en el ámbito militar los sociólogos de la escuela dialéctica con más asiduidad.
- Referir esas mismas enseñanzas a la clásica “sociología del poder”, dado que parece obvio que fue hacia los años veinte la escuela elitista la que se orientó casi con exclusividad hacia la postura que situaba al militar de carrera en esta zona de la competencia social.
- Proyectar aquellas enseñanzas hacia la nueva “sociología de la acción” en la perspectiva de que es ahora la escuela funcionalista la que mejor busca el mantenimiento del equilibrio social, todo ello dentro de una interpretación que vincula a los ciudadanos de uniforme con las operaciones hacia el retorno a la normalidad allí donde la estabilidad se pierde.

En definitiva, nos parece oportuno adelantar estas siete impresiones:

- Procede, pues, siempre que se disponga de tiempo para ello, seleccionar por este orden estas personalidades: Primero, “Augusto Comte”, que deja a las Fuerzas Armadas situadas sobre el pretérito; Segundo, “Alexis de Tocqueville”, que las prefiere atentas al protectorado de las culturas rezagadas; Tercero, “Herbert Spencer”, que las separa drásticamente de las esperanzas de progreso; Cuarto, “Emile Durkheim”, que las disecciona en regresivas o en progresivas en función de su propia ideología y Quinto, “Max Weber”, que les respeta a los militares un espacio estrecho pero apto para el avance de los ejércitos en la racionalidad.
- Procede, también, cuidar mucho la determinación del centro hacia el que convergen las descalificaciones de lo militar que fueron características de la escuela dialéctica. Por ejemplo: “Carl Marx” se centró en la censura del cesarismo burocrático (la burocracia militar del régimen de Napoleón III); “Friedrich Engels”, en el militarismo del

Kaiser Guillermo; “Lenin”, en el imperialismo de las potencias occidentales y “Trotsky”, en el nacionalismo hostil a su revolución pendiente y permanente que él entiende sólo como una internacionalidad o un internacionalismo.

- *Procede, seguidamente, distinguir las claves de la actitud elitista de cada intelectual de esta escuela sociológica. Por ejemplo: “Vilfredo Pareto” localizaba al militar en el contexto del temor a la decadencia; “Caetano Mosca”, en el miedo a los efectos de una anarquía generalizada; “George Sorel”, en la perspectiva inexorable de quienes desde la sociedad apelan a la acción directa y “Robert Michels”, en la sospecha de que las multitudes eran incapaces de hacer nada bueno.*
- *Conviene, a continuación, percibir los matices del tema militar cuando aparece en las manos de los sociólogos de la escuela funcionalista. Por ejemplo: “Talcott Parsons” se fija en la conducta desviada como refuerzo del afán de normalización de la vida colectiva; “Robert Merton” modera las capacidades teóricas para practicar lo que llama teorías de alcance medio; los demás funcionalistas, simplemente, imaginan para los militares tareas moderadoras de las crisis y de las quiebras sociales.*
- *Más adelante, habrá que tomar nota de los cometidos asignados a las instituciones armadas en el contexto de lo que podemos denominar teoría sociológica del conflicto. Por ejemplo: “Wright Mills” no se separa apenas de un prejuicio tal como el de la perversión de las élites en el poder, entre ellas el de fundar un complejo industrial-militar; “Lewis Coser” no dejará de acusar la voracidad de las instituciones como método para subyugar a sus miembros; “Nicos Poulantzas” se obsesionará por las culpas de una burguesía dictatorial a su juicio en decadencia y “Ralf Dahrendorf” nos dejará acotado el espacio para condenar exclusivamente al totalitarismo y a sus hábitos de conducta.*
- *Las lecturas de textos alusivos en el entorno de la teoría sociológica del poder deberán ser aceptadas con deportividad por los militares de carrera que se asomen a ella con el ánimo dispuesto al aprendizaje. De “Ortega y Gasset” deberá tomar su aprecio a la acertada selección de las minorías dirigentes; de “Carl Schmitt”, su certera visión del concepto de enemistad política; de “Theodor W. Adorno”, sus cautelas hacia la personalidad autoritaria; de “Stanley Milgram”, su preocupación por los excesos en la obtención de obediencia; de “Eric Fromm”, su desvelamiento del mal radical por él definido como destructividad; de “Konrad Lorenz”, la incorporación del fenó-*

meno que él califica de agresividad benigna y de "Norman Dixon", las ironías que él encuadra como una peculiar psicología de la incompetencia militar.

- Por último, las lecturas que mejor pueden ayudarnos a percibir el lugar más adecuado para las Fuerzas Armadas en los inicios del tercer milenio habrían de desembocar en una teoría sociológica de la acción cuyos mejores intérpretes serían, a los ojos del militar de carrera: "Gaston Bouthoul", revelador de las impulsiones belicosas o polemológicas; "Raymond Aron", inteligente diseñador de los rasgos de la sociedad industrial; "Henry Kissinger", propiciador de la diplomacia paso a paso; "Morris Janowitz", atento observador de la realidad social que contiene la figura del soldado profesional y, finalmente, "Samuel P. Huntington", moderador, en definitiva, del orden político en las sociedades en cambio.

Aquí y ahora, antes de detener la mente y de polarizar la atención del lector del Cuaderno en sólo seis notables pensadores, —Jünger, Bobbio, Bouthoul, Galtung, Kissinger y Chomsky— nos conviene recordar cuales están siendo los textos que mejor han servido para establecer de una vez por todas el lugar del conflicto bélico, del poder político y de la acción militar de las Fuerzas Armadas en lo que llamamos sociedades occidentales.

Las obras aquí seleccionadas de Ernst Jünger, de Gaston Bouthoul, de Norberto Bobbio, de Johan Galtung, de Noam Chomsky y de Henry Kissinger nos están sirviendo para percibir que los seis pensadores, de alguna manera, pueden ser considerados, primero, "polemólogos" (hombres que se ocupan de la teoría del conflicto y por lo tanto, "dialécticos"); segundo, "politológicos" (hombres que se ocupan de la teoría del poder y por lo tanto, atentos a la circulación de las élites aún en la forma contraria a ellas propia del anarquismo) y tercero, "sociólogos" (hombres que se ocupan de la teoría de la acción y por lo tanto, atentos a los postulados del funcionalismo).

El lector de este pequeño volumen notará que verdaderamente dialécticos son Jünger y Kissinger, que elitistas a la contra son, por este orden, Bobbio y Chomsky y que funcionalistas a su manera, dada su obsesión por el análisis de las estructuras, son Bouthoul y Galtung. Los seis, no obstante, tienen en común la razón profunda por la que han sido elegidos para figurar destacados en esta glosa al pensamiento actualmente vivo en las sociedades occidentales pendientes de la seguridad, de la defensa y, en

definitiva, de la resolución pacífica de los conflictos sociales e internacionales.

Los seis pensadores son críticos, son reformadores y son censores de la realidad social verdaderamente dada en el año 2000 y aún de la vivida desde 1945. Son, en definitiva, escritores representativos del modo de pensar sobre el rol de las Fuerzas Armadas que ya está generalizado en los libros de escritores citados.

Los dos tomos del excelente libro de Raymond Aron, "Las etapas del pensamiento sociológico" (1970) constituyen una excelente aproximación al tema general acerca del lugar de las Fuerzas Armadas en las Ciencias Sociales y al problema de su aplicación a los casos concretos de A. Comte, A. Tocqueville, H. Spencer, E. Durkheim y M. Weber. Cualquier manual de sociología contiene valiosas síntesis de las obras de otros y de estos científicos sociales. Nosotros hemos utilizado únicamente algunas precisiones contenidas en el manual de Carlos Moya sobre "Teoría sociológica" y en el tratado de Gaston Bouthoul sobre "Sociología de las guerras".

Respecto a las raíces filosóficas del positivismo hemos optado por seguir todo lo afirmado por Xavier Zubiri en "Cinco lecciones de filosofía" (1970) y hemos recurrido también a la interpretación del polaco Ceskek Kolakowski, ofrecida en "La filosofía positivista" (1979). Respecto al significado sociopolítico de la nueva actitud hacia lo militar de los estudiosos propia de finales del siglo XX, nosotros aceptamos los esquemas de François Burdeau y de Philippe Braud, incluidos en su "Historia de las ideas políticas después de la Revolución" (1983), tanto como las anteriores ideas de Crane Brinton, incluidas éstas en "Anatomía de la Revolución" (1957).

Nuestra aproximación a la obra de A. Comte le debe mucho a Dalmacio Negro Pavón: "Positivismo y Revolución" (1985). Las citas sobre Alexis de Tocqueville están apoyadas en los trabajos de Luis Díez del Corral, muy bien sintetizadas por él mismo en "El pensamiento político de Tocqueville" (1989). El análisis sobre Herbert Spencer utiliza, ante todo, el libro "Spencer" de Judah Rummey (1934). La crítica a Emile Durkheim se sirve de las observaciones debidas a Juan Carlos Portantiero, "La sociología clásica: Durkheim y Weber" (1977) y también a las de la monografía de Steven Lukes "Emile Durkheim: Su vida y su obra" (1973). Las consideraciones sobre Max Weber le debe mucho a Julien Freund en "Sociología de Max Weber" (1966), a Monique Hirschon en "Weber y la sociología francesa" (1988) y al español Enrique Gómez Arboleya en "Estudios de teoría de la Sociedad y del Estado" (edición de 1982).

Naturalmente que el hallazgo de referencias concretas, tanto dirigidas al fenómeno "guerra" como aplicadas al sector social de "los militares", se ha logrado aquí penetrando en las obras más originales de los cinco sociólogos que consideramos de mayor interés militar (Comte, Tocqueville, Marx, Spencer y Durkheim). Son útiles las alusiones a los comentarios del general Cano Hevia, "La enseñanza militar como problema orgánico" (Razón y Fe, julio-agosto 1988), y a los de Mariano Fernández Anguita, "Ensayos de Pedagogía de H. Spencer" (1983). También los de Lorenzo Díez Sánchez, o de Jesús Jareño López y los del propio Manuel Azaña (cuando pretendió justificar éste sus reformas militares) tienen un valor meramente indicativo sobre la importancia social de los asuntos militares en periodos de crisis.

CLASE, ELITE Y FUNCIÓN MILITAR

Las matizaciones sobre la transcendencia en sociología de las nociones de "clase", de "élite" y de "función" aparecen, ante todo, en los pensadores que han reflexionado en torno a las ideas del materialista Carl Marx, del elitista Vilfredo Pareto y del funcionalista Talcott Parsons. Además del apoyo en el inevitable Raymond Aron de "Las etapas del pensamiento sociológico" (1970), que resulta particularmente lúcido en el capítulo final del Tomo I "Los sociólogos y la revolución del 48", será bueno incluir en las conclusiones algunas referencias al trabajo de George Gurvith, "La Sociología de Marx" (1958) que es esclarecedor.

Las observaciones (tomadas del libro de Friedrich Bluche sobre "El Bonapartismo") (1981) y el uso de las conversaciones sobre "La democracia en Europa" (1991) habidas entre el politólogo francés François Furet, el sociólogo alemán Ralf Dahrendorf y el historiador polaco Bronislaw Geremek (junto a las indicaciones del libro del catedrático español Manuel Pastor "Ensayo sobre la Dictadura (Bonapartismo y Fascismo)" (1977)) se agregan en nuestro análisis a la consulta de las obras de Wilbert E. Moore "Crítica de la democracia capitalista" (1966) y "Cambio social" (1966). También a la de la síntesis de Herbert Marcuse, contenida en "Para una teoría crítica de la democracia capitalista" (1971) y, sobre todo, a la consulta de las rectificaciones interpretativas asumidas por el discípulo marxista de Althusser más conocido, Nicos Poulantzas, "Fascismo y Dictadura" (1970) y "Poder político y clases sociales en el Estado capitalista" (1969). Esas obras dan testimonio de los antecedentes (dialécticos o elitistas) del propio funcionalismo, muy bien estudiados en Estados Unidos

por Jeffrey C. Alexander, *“Teorías sociológicas desde la Segunda Guerra Mundial”* (1987) y en España tanto por Enrique Martín López como por Pablo García Ruiz, particularmente en *“Poder y Sociedad. La sociología política de Talcott Parsons”* (1993).

La más fecunda lectura en el futuro del texto titulado (o que pudiera titularse) *“El lugar de las Fuerzas Armadas en las Ciencias Sociales”*, todavía inédito, puede apoyarse también en obras tan clásicas de ciencia política como fueron en su día las de Hannah Arendt, *“Los orígenes del totalitarismo”* (1958), de Raymond Aron, *“Democracia y totalitarismo”* (1968), de Ernest Nolte, *“Teorías sobre el fascismo”* (1967) y de Leonard Schapiro, *“El totalitarismo”* (1969).

ESCUELA DIALÉCTICA

Las *“lecciones de Filosofía de la Historia Universal”* y la *“Filosofía del Derecho”* de G. W. F. Hegel son imprescindibles para poder contar con el primer análisis válido acerca del concepto mismo de dialéctica. Una buena introducción para españoles nos viene dada por el catedrático Víctor Pérez Díaz en *“Estado, Burocracia y Sociedad Civil”* (1978) que se deberá complementar, para ratificarla como excelente, con múltiples interpretaciones procedentes de otros numerosos expertos. Los capítulos del libro de W. B. Gallie *“Filósofos de la paz y de la guerra”* (1978), alusivos a Marx y a Engels y el texto íntegro del libro de Alain Besançon, titulado *“Los orígenes intelectuales del leninismo”* (1977) deberán servirnos de contraste para el conocimiento de lo que verdaderamente afirmaron sobre la *“guerra”* y sobre los *“militares”* cada uno de los sucesivos eslabones de la escuela marxista-leninista de sociología —la del materialismo dialéctico.

Respecto al inabarcable Marx, además de recomendar, aquí y ahora, la lectura de la famosa *“Crítica de la filosofía del Estado de Hegel”* (1843) y de recordar la consiguiente atención prestada al siglo XIX español por Marx y Engels en *“La revolución en España”* (1854), habría que destacar los duros criterios de ambos pensadores materialistas (referentes al bajo Imperio de Napoleón III) aparecidos en revistas periódicas con sus firmas exactamente cuando aquel duro cesarismo burocratizado entraba en crisis, (1870).

Es imprescindible la consulta de las antologías de textos que ya están siendo publicadas como propias de Engels en *“Temas militares”* (1969); las de Jean Jaurés en *“Armée Nouvelle”* (1910); las de Karl Liebknecht en

“Militarismo, guerra y revolución” (1919); las de Karl Kautsky, tanto en “La Revolución social” y en “Nuestro punto de vista sobre el patriotismo y la guerra” (1912) como en “Los presupuestos del socialismo” (1913); las de Lenin, en “Contra la Guerra imperialista” (1910-1923) y las de Trotsky, tanto en “La Guerra y la Revolución” (1922-1923) como en “Imágenes de Lenin” (1924) (además del anterior alegato “La Guerra y la Internacional” (1914) del propio Trotsky).

El trabajo de John Hobson sobre “El imperialismo” y otras múltiples obras menores de los numerosos autores, que hoy dan testimonio de las polémicas internas que tanto han afectado al comunismo, pueden ser incorporados a la lectura de la magnífica síntesis del catedrático de la Universidad de Murcia Rodrigo Fernández Carvajal que se recogió en su libro “El lugar de la ciencia política” (1981). Fernández Carvajal dejó trazado el camino por donde fueron brotando las múltiples dificultades del proyecto abortado que hoy llamamos socialismo real.

ESCUELA ELITISTA

El fenómeno elitista, en términos de ciencia política, cuenta con intérpretes tan significados como Thomas B. Bottomore en “Minorías selectas y Sociedad” (1965), como Marie Kolabinska en “Estudio histórico desde finales del Siglo XI hasta la Revolución” (1912), como el gran economista J. A. Schumpeter en “Capitalismo, Socialismo y Democracia” (1951) y como el notable medievalista francés Marc Bloch en “La Sociedad Feudal” (1961). En general, se trata de actitudes críticas.

Existen textos muy polémicos en esta materia como, en general, lo es toda la obra y los dos libros más clásicos de José Ortega y Gasset, “España invertebrada” (1920) y “La Rebelión de las masas” (1930). Conviene añadir algún conocimiento de la postura de James Burnham sobre “Los Maquiavélicos”, una obra de 1947, que habrá de ser leída a la luz de las precisiones del liberal Isaías Berlin contenidas en “El fuste torcido de la humanidad” (1959), más bien centradas éstas en la figura del legitimista Joseph de Maistre que en las de Bonald o Burke, unos conservadores clásicos.

La clave histórica de partida para la crítica del fenómeno europeo de las élites en el poder, unos teóricos la ponen, como Theodoro Zeldin, en “El sistema político de Napoleón III” (1971) y otros, en una razón más bien didáctica de mayor fondo (como hacen Ezra N. Suleiman y el propio Ray-

mond Aron) concretamente, fijándose en el fenómeno de la formación de los grandes cuerpos de la administración estatal y de las grandes escuelas de dirigentes sociales. Véase, primero, "Las élites en Francia" (1978) del primero de los dos autores citados, Y luego "Unos Estudios sobre Sociología y Psicología Social" de Gino Germani (1966) que completan una perspectiva que, para los numerosos adversarios de la escuela elitista, resulta hoy inabarcable.

El conocimiento certero de la figura de Pareto nos aparece, sucesivamente, en C. H. Bousquet, "Vilfredo Pareto. Su vida y su obra" (1928), en Franz Borkenau, "Pareto" (1937) en Giorgio Braga, "Forma y equilibrios sociales" (1959) y en el español Gonzalo Fernández de la Mora, "La Partitocracia" (1977).

La aproximación a Caetano Mosca se ha subrayado certeramente en los estudios preliminares a las reediciones de sus obras más clásicas. Es el caso del penetrante trabajo de Luis Legaz Lacambra. Por último, la comprensión de Sorel se percibe correctamente en la obra de Marino Díaz Guerra, "El pensamiento social de George Sorel" (1977). La explicación sobre Robert Michels se nos desvela en la obra del sociólogo norteamericano Neil J. Smelser "Teoría sociológica. Análisis histórico y formal" (1976), concretamente.

ESCUELA FUNCIONALISTA

La introducción de los estudiosos del fenómeno militar en el pensamiento más genéricamente funcionalista se facilita a través de la lectura de la apretada síntesis de Edward Shils "Génesis de la Sociología Contemporánea" (1970). Hay que saber encuadrarla en el amplio horizonte señalado por las semblanzas de los más grandes sociólogos de nuestra época que debemos a Timothy Raison en "Los padres fundadores de la ciencia social" (1969). Y también en el surco abierto por los maestros de la otra ciencia social hermana, la antropología cultural, por obra de Bronislaw Malinowski, "Teoría científica de la cultura" (1944), de Pitirim Sorokin, "Sociedad, Cultura y Personalidad" (1947) y del ya citado recopilador Neil J. Smelser, "Teoría sociológica. Análisis histórico y formal" (1976).

No conviene desprenderse de la impresión ambiental que fue lograda en su día por la aparición de obras tan famosas como "La Decadencia de Occidente" (1926-1928) de Oswald Spengler y "Pautas de Cultura" (1934) de Ruth Benedict, antes de acceder al contenido del documentado libro de

Jeffrey C. Alexander *“Las teorías sociológicas desde la Segunda Guerra Mundial. Análisis multidimensional”* (1987) más precisamente sociológico que ambas. No se trata de interpretaciones de la historia universal, como la de Arnold Toynbee, sino de unas ciencias sociológicas de aplicación militar.

La adecuada presentación de la figura del funcionalista Parsons puede hacerse, sin prescindir de alguno de sus grandes textos, *“La Estructura de la acción social”* (1987), *“Sociedades: perspectivas evolucionistas y comparativas”* (1974) y *“El sistema social”* (1951) gracias al apoyo de los catedráticos españoles Juan Díez Nicolás, *“Sociología: entre el funcionalismo y la dialéctica”* (1976), Enrique Martín López, *“Las ciencias de la acción en Talcott Parsons”* (1983-1984) y Pablo García Ruiz, *“Poder y Sociedad. La sociología política de Talcott Parsons”* (1993).

El acceso a las ideas y a la metodología de la escuela funcionalista de lo que resulta de mayor interés para las Fuerzas Armadas, puede hacerse, ante todo, con la ayuda de Robert K. Merton, *“Teoría y estructura sociales”* (1968), de Seymour M. Lipset, *“El fascismo”* (1959) y de Harold Lasswell, *“La psicología del hitlerismo”* (1933). También nos sirve para este objeto el resultado de la colaboración de Lasswell con Abraham Kaplan, recogida en *“Poder y Sociedad”* (1950), de la lectura del libro de Daniel Bell *“El fin de las ideologías”* (1962), de las obras de Robert A. Dahl, *“Análisis de la política moderna”* (1967) y *“La poliarquía”* (1989), y de las de Samuel E. Finer, *“El hombre sobre el caballo”* (1962) y *“El Imperio Anónimo”* (1966).

Una orientación más específicamente centrada en los temas militares nos obligaría a la lectura de los abundantes textos del sociólogo especializado Morris Janowitz, *“El soldado profesional”* (1960) y *“Los militares y la política de desarrollo de las naciones nuevas”* (1964), y del sociólogo aplicado al mismo tema, Samuel P. Huntington, *“El soldado y el Estado”* (1957), *“El orden político en las sociedades en cambio”* (1968) y *“La tercera ola”* (1991). La antología conjunta de textos notables, un conjunto de Gwyn Harries-Jenkin y Charles Moskos, *“Las Fuerzas Armadas y la Sociedad”* (1981) contiene excelente información sobre las mejores obras de una multitud de especialistas en el estudio de la relación cívico-militar, más bien propia de los inicios del tercer milenio.

Las alusiones a trabajos muy conocidos de Raymond Aron, *“Diez y ocho lecciones sobre la sociedad industrial”* (1955-1956) y *“La República Imperial”* (1970), de Wright C. Mills, *“La Élite del poder”* (1962), de Arnold

M. Rose, "La estructura del poder: el proceso político en la sociedad norteamericana" (1967) y de Ralf Dahrendorf, "El conflicto social moderno. Ensayo sobre la política de la libertad", completan el marco teórico de referencias donde se desarrolla lo mejor de la sociología estructuro-funcionalista, tanto cuando ésta mira de frente como cuando soslaya las cuestiones militares.

SOCIOLOGÍA DEL CONFLICTO

El apoyo bibliográfico a la secuencia estudiosa de los creadores de la sociología contemporánea (y de sus tres escuelas de seguidores) puede y debe ser común al del Estudio Preliminar de nuestras reflexiones sobre "El lugar de las Fuerzas Armadas en las Ciencias Sociales" —una obra inédita— donde tratábamos de hacer en cursos orales una rememoración de los pensamientos más nítidos que a los grandes sociólogos se deben y donde tratábamos, también, de facilitar la interpretación de los autores más recientes a la luz de sus propios maestros. La clave para clasificar correctamente las numerosas aportaciones citadas, quizás radique en que todos los textos hoy de actualidad oscilan en su definitivo encuadramiento al ser presentadas bien como obras de teóricos del "conflicto", bien de teóricos del "poder" o bien de teóricos de la "acción", sin dejarse atrapar por uno sólo de los tres temas en particular.

En torno a la sociología del conflicto operan, todavía hoy, autores cuyos fundamentos teóricos pueden ser para el observador tan generalmente dialécticos, como ocasionalmente elitistas o funcionalistas. Una primera panorámica nos viene dada por el politólogo Daniel Bell en "Las Ciencias Sociales desde la Segunda Guerra Mundial" (1979-1980). Una derivación hacia la sociología de aplicación militar nos llega en "El Soldado Americano" (1944) del sociólogo Samuel Stouffer y otra más bien orientada hacia la operatividad de las ideas se incluye en "La estrategia del conflicto" (1960) del profesor de estrategia Thomas Schelling. Una última orientación, ahora hacia la prospectiva, se destaca en las compilaciones, "Hacia el año 2000" del citado Daniel Bell y "El Año 2000" de Herman Khan y Anthony Wiener, publicadas ambas entre 1965 y 1968.

La penetración en los análisis del radical Wright C. Mills puede ser clarificada para nosotros por su seguidor Irving Louis Horowitz en "De hombres sociales y movimientos políticos" (1968). Los antecedentes más válidos de lo que luego sería "La élite del poder" (1956) los encontramos en

"Imperial Germany" (1915) de Thorstein Veblen, así como en "La naturaleza de la paz" del mismo autor (1917). Un libro importante, "La imaginación sociológica" (1951), del propio Mills, completaría para nosotros algunos elementos imprescindibles para la comprensión del izquierdismo más radical del espacio norteamericano. Las réplicas más agudas de tono conservador contra Mills aparecen, respectivamente, primero, en las obras de Parsons, en "La estructura del poder" (1967) de Arnold M. Rose como luego en la obra más reciente del liberal Robert A. Dahl "¿Después de la revolución?. La autoridad en las sociedades avanzadas" (1994).

El desbrozamiento de las agudas intuiciones de Lewis A. Coser, —el autor de "Las instituciones voraces" (1974), de "Las funciones del conflicto social" (1961) y de "Nuevos aportes a la teoría del conflicto social" (1970)—, viene favorecido por su encuadre en la tradición pragmática del filósofo John Dewey "Naturaleza humana y conducta" (1930). Y también por la investigación, paralela a ella, del sociólogo francés Roger Caillois en "Teoría de la fiesta" (1959) y en "El espíritu de las sectas" (1968). Directamente válido para una aproximación a la sociología militar es también el libro del mismo Caillois, "La cuesta de la guerra" (1966). El libro de síntesis del profesor de la Universidad de California David E. Apter, "La política de la modernización" (1965) puede ofrecernos un excelente contrapunto, funcionalista en definitiva, a la intoxicación en términos de conflictividad que vienen padeciendo las Ciencias Sociales en torno a la guerra fría y a partir de los acontecimientos subversivos de 1968 en Francia.

La inquietante resurrección de la dialéctica marxista en la pluma de Nicos Poulantzas aparece en los textos básicos de sus dos maestros más citados Antoni Gramsci y Louis Althusser y se prolonga en los textos de sus dos continuadores, Ralf Miliband, "El Estado en la sociedad capitalista" (1968) y Sergio Vilar, "Dictadura militar y Fascismo en España" (1977) y "Fascismo y Militarismo" (1978). Una visión más equilibrada puede encontrarse en la crítica de Philippe Braud y François Burdeau, contenida en "Historia de las ideas políticas después de la revolución" (1983) a los dos libros más doctrinales de Poulantzas, "Poder político y clases sociales" (1968) y "Fascismo y dictaduras. La III Internacional cara al fascismo" (1970). La réplica más violenta a los avances del neomarxismo se podría encontrar en la defensa desde luego idealista de las instituciones militares francesas propia del académico Raoul Girardet, "La crisis militar francesa" (1972). El definitivo encuadramiento de las teorías del conflicto neomarxistas se explica muy bien con los textos Herbert Marcuse, del tipo "Para una teoría crítica de la sociedad" (1971). Una aplicación, más bien apasionada,

al caso histórico español de la transición hacia la democracia se debe a Raúl Morodo "El 18 Brumario español. La dictadura de Primo de Rivera" (1973). Más crítico aún resulta ser el "Ensayo sobre la Dictadura (Bonapartismo y Fascismo)" del catedrático Manuel Pastor (1977), en línea con la interpretación del alemán Ernest Nolte, "La crisis del sistema liberal y los movimientos fascistas" (1971), un autor que se resiste a reconocer la existencia de cualquier pluralismo de posiciones que queden situadas a medio camino entre las tesis elitistas y las funcionalistas.

Por último, será preciso seguir para centrarse del todo en la sociología del conflicto, paso a paso, los trabajos clarificadores de Ralf Dahrendorf, "Las clases sociales y su conflicto en la sociedad industrial" (1957); "Sociedad y Libertad. Hacia un análisis sociológico de la actualidad" (1961) y "El conflicto social moderno. Ensayo sobre la política de la libertad" (1988).

SOCIOLOGÍA DEL PODER

Dejando al margen la excelente literatura jurídica, ya acreditada en los estudios sobre los problemas del poder (y aceptando exclusivamente las referencias bibliográficas que mejor explican las etapas históricas sufridas antaño por España en las crisis con alta participación militar en la toma de decisiones de transcendencia política) nos conviene partir de las observaciones que, en torno a la figura de Ortega y Gasset, había elaborado el catedrático Pedro Laín Entralgo en "España como problema" (1959). Naturalmente que resultan imprescindibles tanto los libros "La Rebelión de las masas" (1930) y la "España invertebrada" (1920) así como los ensayos del tipo de "Una interpretación de la historia universal. En torno a Toynbee" (1950) del ilustre pensador madrileño.

Para hacer posible nuestra comprensión, en medida suficiente, de la postura del pensador alemán Carl Schmitt pueden cooperar los textos del jurista Álvaro D'Ors, "De la guerra y de la paz" (1954), debidamente atemperados por la pluma del catedrático asturiano Torcuato Fernández Miranda en "Estado y Constitución" (1974). Del propio Schmitt conviene leer, ante todo, "La Dictadura. Desde los comienzos del pensamiento moderno de la soberanía hasta la lucha de clases proletaria" (1921); "Teoría del partisano. Acotación al concepto de lo político" (1932) y "El nomos de la tierra" (1974).

Los problemas actuales de la autoridad aparecen muy bien dibujados en el breve ensayo de Thomas Molnar, "La autoridad y sus enemigos" (1977), un libro que le debe mucho al trabajo de Carl S. Friedrich "Tradición

y Autoridad" (1977) y en la lectura, más fundamentada que aquel libro, en el valor de los símbolos, del propio Weber y de los modernos etólogos Ardrey, Lorenz, Tibengen, Erbl-Eibesfeld o de los conductistas y deterministas ambientales Margaret Mead, B. F. Skinner, Ashley Montagu, etc.

La actitud de resistencia a la autoridad, en nombre de la autonomía del hombre o de la naturaleza de las cosas, teorizada por Theodor Adorno en "La personalidad autoritaria" (1960) y en determinadas partes de "La familia y el autoritarismo" (1936), alcanzó su praxis académica en el polémico "Informe "Obediencia a la autoridad" de Stanley Milgram (1974). La censura a cualquier fundamento cuasi teológico del poder, —o de inversión de la teología revelada hacia el naturalismo humanitario— nos la encontramos en los escritos de Eric Fromm, "El miedo a la libertad" (1941) y "La Anatomía de la destructividad" (1965) y también en el reciente opúsculo "Sobre la desobediencia y otros ensayos" (1994), que, de hecho, es una verdadera apología de la insubordinación social.

Una derivación crítica, directamente conectada con el ejercicio práctico de la estrategia militar, se debe al libro de Norman F. Dixon "Psicología de la incompetencia militar" (1977) donde se funden y se mezclan los sofismas de la personalidad autoritaria de la Escuela de Frankfurt y las generalizaciones psicológicas que se apoyan con escaso rigor en la estrategia de la aproximación indirecta de Liddell Hart.

SOCIOLOGÍA DE LA ACCIÓN

Aunque el enfoque general de la teoría sociológica de la acción más valioso se debe a la filosofía parsoniana, en términos menos abstractos, esta misma noción también aparece en Richard J. Bernstein, "Praxis y Acción. Enfoques contemporáneos de la actividad humana" (1977). Con referencias directas a la ciencia o a la sociología políticas en curso, tenemos el libro de Jean Brondel, "El Gobierno. Estudios comparados" (1981) y la obra común de G. A. Almond y G. B. Powell "Los aspectos funcionales de los sistemas políticos" (1966). Influida por la ideología socialista se dispone para su análisis crítico de la extensa obra del francés socialista Maurice Duverger, en particular, "Los partidos políticos" (1955). De orientación liberal conviene retener como básico el libro "Gobierno constitucional y democracia" (1950) de C. J. Friedrich.

La valiosa aportación a la sociología militar por parte de Morris Janowitz deberá completarse con textos de otros expertos en Sociología y

Fuerzas Armadas, casi siempre endeudados con el método pragmático propio del catedrático de la Universidad de Chicago, su discípulo predilecto, Charles Moskos. La obra más clásica es "El Soldado Profesional" (1960), equivalente en calidad a la obra también clásica de Samuel P. Huntington "El soldado y el Estado" (1957), pero mucho más doctrinaria que ésta. La bibliografía citada en "Las Fuerzas Armadas y la Sociedad" (1981) de Gwyn Harries-Jenkins y Charles C. Moskos nos llevaría a los nombres y a los textos de Bengt Abrahamson, "Profesionalización militar y poder político" (1972); de Katherine Chorley, "Los Ejércitos y el arte de las revoluciones" (1943); de S. E. Finer, "El rol de los militares" (1980); de Harold D. Lasswell, "El Estado-guarnición" (1941) y de Van Doorn, "La profesión militar y los regímenes militares" (1969).

Las sucesivas aproximaciones, ya cumplidas, al tema sociológico militar propias de Huntington, han culminado en "La tercera ola de democratización a finales del siglo XX" (1991). Las conclusiones del politólogo aquí se cruzan con las viejas interpretaciones que proceden más bien de la especialización en relaciones internacionales lograda primero por el polemólogo Gaston Bouthoul, "Tratado de Polemología" y "El desafío de la guerra" (1981), últimamente en colaboración con el general Emile Carrere; y luego por el publicista Raymond Aron, "Paz y Guerra entre las naciones" (1959), "Clausewitz. Pensar la guerra" (1990), etc., etc... y finalmente por el político en ejercicio hasta hace unas décadas Henry Kissinger, en particular, en sus frecuentes estudios y memorias tales como "Un mundo restaurado" (1964) y "Armas nucleares y política internacional" (1957), unas obras ya lejanas en el tiempo.